

El Mundo, Europa y Francia

JACQUES VERNANT es el Director del *Centre d'Etudes de Politique Etrangère*, de París. Este artículo está basado en una conferencia dictada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 3 de noviembre de 1966.

I.

Ya que no sabemos cómo está constituido el mundo en que vivimos; es probable que no podamos ni interpretar en buena forma los acontecimientos, ni tampoco, para los que tienen responsabilidades de gobierno, sea posible adoptar una política exterior condicionada al ambiente internacional conforme a los intereses reales de su país. ¿Cuáles son, entonces, las características de la sociedad internacional en la forma en que emergió de la segunda guerra mundial?

1) La segunda mitad del siglo veinte se caracteriza por revoluciones técnicas, especialmente en el campo del transporte, la información, la energía, el análisis y control de situaciones complejas. Estas revoluciones son consecuencia, entre otras cosas, del progreso de la electrónica y de la utilización de la energía nuclear.

2) La segunda mitad del siglo veinte se caracteriza también por la desaparición de los imperios coloniales, la independencia de nuevos estados que aparecen en un marco histórico que, por primera vez, es realmente universal. Se puede deducir que, en un futuro relativamente próximo, la totalidad de los habitantes del globo quedará constituida por estados soberanos y, por este concepto, representada en la Organización de las Naciones Unidas.

Una nota al respecto: la unificación mundial, resultado de los progresos técnicos, es un fenómeno irreversible cuyos efectos se irán acentuando. ¿Resultará lo mismo con ese fenómeno político llamado la emancipación de los países colonizados? Digamos aquí solamente que los términos "colonización" y "control hegemónico" llevan consigo realidades político-económicas que, al parecer, pueden subsistir bajo formas diversas y nuevas en un mundo ya unificado por la técnica y compuesto por estados teóricamente independientes.

3) El aceleramiento del progreso técnico ha tenido y tendrá como efecto aumentar, en la segunda mitad del siglo veinte, las diferencias

entre los países ricos industrializados y los países pobres, entre el hemisferio norte y el hemisferio sur (una zona donde el crecimiento demográfico es moderado y una donde este crecimiento es explosivo), entre una zona de estabilidad y una de inestabilidad.

4) La aparición del explosivo nuclear al final de la segunda guerra mundial y su posesión por cuatro países pertenecientes al grupo de los industrializados del hemisferio norte ha creado, entre ellos, una "solidaridad en la prudencia" y, como resultado, una coexistencia pacífica forzada. El problema se plantea como sigue:

- a) si la entrada de China en el grupo de potencias modifica esta solidaridad de hecho entre las cuatro potencias y, particularmente, entre las dos Grandes.
- b) si China, pese a sus vociferaciones y a su agitación interna, participa ya de esta solidaridad en la prudencia, en lo que respecta a las relaciones exteriores.

5) La contemporaneidad de estas cinco características es la que da a nuestra época su aspecto original y, en cierto modo, totalmente nuevo. La novedad que constituye una mutación a través de toda la historia, consiste en el hecho que la guerra entre las potencias nucleares no figura más entre los medios que racionalmente podrían imaginar en sus objetivos políticos. Recalco: la guerra entre potencias nucleares, o sea, un conflicto militar que coloque a unas contra otras, lo que no excluye tampoco el embate por las armas de una de las potencias nucleares contra un país que no dispone de armas atómicas. Para poder evaluar la posibilidad de tal conflicto hay que tener en cuenta además la zona geográfica interesada y el hecho que los protagonistas pertenezcan o no a los sistemas de alianza militar constituidos alrededor de las dos grandes potencias. Es decir, hay que tener en cuenta el grado de probabilidad de que tal conflicto quede limitado. Mientras más "chances" existan para que un conflicto eventual se limite en cuanto al número y a la calidad (nuclear) de los protagonistas, tanto más "posible" es dicho conflicto.

6) Siguiendo esta línea de pensamiento hasta su límite lógico, se puede concluir que la posibilidad de conflictos sería mínima en una situación en que todos los estados estuvieran agrupados alrededor de las dos grandes potencias en dos alianzas antagónicas. Para emplear metáforas muy conocidas, diremos que tal sistema conocería un máximo de estabilidad por su misma rigidez. Pero me parece:

- a) que dicho sistema no es deseable, ya que su misma rigidez podría conducir a explosiones, sin hablar de los inconvenientes evidentes

que presentaría para los miembros medianos y pequeños de los dos grupos en oposición;

- b) que la realización de dicho sistema mundial ya no es posible debido a la evolución de la situación internacional desde 1945, que desmiente esta posibilidad. 1) Precisamente por eso, el denominado tercer mundo, mal que bien, está obligado a organizarse; 2) Por otra parte, la aparición de China como centro de decisiones autónomas hace totalmente ilusoria la perspectiva de un mundo organizado en dos bandos.

En efecto, durante los años que siguieron a la segunda guerra mundial, se pudo pensar que la característica de la postguerra era la división del mundo en dos bandos, y sólo en dos, representando ideologías opuestas: una, ofensiva, el comunismo; la otra, defensiva, el liberalismo, manteniendo cada uno su polo de acción o de resistencia, uno en Moscú y el otro en Washington. Esta dicotomía a nivel mundial fue rechazada especialmente en 1955, en Bandung, por los países del tercer mundo que rehusaron ver en esta oposición otra cosa que un conflicto entre occidentales, el socialismo marxista y el capitalismo, identificados ambos con Occidente.

Posteriormente, la aparición del comunismo chino, como fuerza original en el plan ideológico, y de Pekín como centro autónomo de decisiones políticas o militares, nos ha obligado a modificar una apreciación demasiado simplista, que ya el cisma yugoslavo en 1949 habría debido hacernos revisar. El giro de los acontecimientos en los años recientes me parece, entonces, justificar la siguiente interpretación: la reivindicación de una mayor autonomía de acción política se hace más insistente, tanto por parte de los Estados pertenecientes a las alianzas como por aquellos que se consideran no comprometidos. En consecuencia, la iniciativa diplomática de los Estados independientes de las dos grandes potencias es más frecuente y más marcada. Esta evolución no significa necesariamente que se va —o que se viene— a una especie de anarquía internacional. Según mi criterio, la organización internacional puede perfectamente conciliarse con el rechazo de las hegemonías, es decir con la independencia.

Por otra parte, los factores "ideológicos" y la división que ellos provocan tienen un lugar relativamente secundario en la conducta de la política exterior. La pertenencia común al campo socialista no impide divergencias fundamentales entre la política exterior de la Unión Soviética y de China. Por su parte, los Estados Unidos, campeones del liberalismo económico, y la Unión Soviética, representante —actualmente en controversia— del campo socialista, tienen interese:

convergentes en ciertos dominios (por ejemplo, la no proliferación) y en ciertas regiones (por ejemplo, Asia Meridional y más específicamente el Medio Oriente), hecho del cual tienen conciencia. Francia y Estados Unidos, aliados frente a una eventual amenaza en Europa, tienen posiciones divergentes frente a muchos problemas.

7) El desarrollo de los estados más grandes industrializados les provoca problemas de complejidad creciente. Es el caso de los dos líderes de coaliciones de la postguerra: la Unión Soviética y los Estados Unidos. La Unión Soviética debe remediar los retardos que la industrialización ha impuesto a algunos sectores: producción y, más que nada, distribución de los bienes de consumo, infraestructura de los transportes, mejoramiento de las condiciones de producción y de existencia que prevalecen en el campesinado, etc. Al mismo tiempo, la Unión Soviética se preocupa de conservar las ventajas estratégicas y políticas que, en el Occidente, han compensado las pérdidas y perjuicios recibidos durante la guerra. También, debe velar por impedir el contagio ideológico del sistema revolucionario chino y detener el peligro que puede representar China en sus fronteras orientales. En consecuencia, la Unión Soviética aparece hoy en ciertos aspectos como una potencia más bien conservadora y reformista que revolucionaria. Por su parte, los Estados Unidos se preocupan de realizar entre ellos "la gran sociedad", lo que supone gastos sociales considerables. Deben resolver, o al menos calmar, el problema de los negros, lo que implica modificaciones profundas en el plano institucional, económico y psicológico. Al mismo tiempo, los Estados Unidos profesan que su responsabilidad mundial, materializada por un sistema de alianzas, europea, latinoamericana, asiática, los obliga a prevenir o reducir las violencias susceptibles de afectar sus propios intereses o el orden mundial con el cual tienden, por lo demás, a identificarse. Es verdad que los Estados Unidos parecen estar lo suficientemente armados, militar y económicamente, como para cumplir esta misión o esta tarea durante algunos años. De todos modos, parece dudoso que puedan hacerlo en forma indefinida, que puedan llevar hasta el fin, simultáneamente, su programa de promoción social interna, de mantenimiento del equilibrio mundial y de promoción del mundo subdesarrollado.

II

Según lo dicho, ¿cuál sería el lugar que ocupa Europa en particular, en el sentido geográfico del término? Cierta número de hechos que podrían parecer evidentes merecen, sin embargo, recordarse en 1966. Fue en Europa, y por la voluntad de Hitler, donde comenzó la segunda guerra mundial. A lo largo de este cataclismo que duró desde 1939

a 1945, Europa permaneció en el epicentro. Las pérdidas globales en hombres durante la segunda guerra mundial llegaron a varias decenas de millones, de los cuales corresponden alrededor de veinte millones a la Unión Soviética. Más que cualquier otro continente, Europa soportó también las consecuencias materiales de la guerra. Si éstas están hoy día reparadas desde hace tiempo, en especial gracias a la ayuda norteamericana en la Europa Occidental, si la Europa Occidental y la Europa Oriental viven una rápida expansión económica y, salvo algunas excepciones, un aumento constante de su nivel de vida, las consecuencias políticas continúan haciéndose sentir. Ellas son la división de Alemania y de Europa.

Esta situación de Europa dividida en dos, no acarrea sin embargo riesgos de conflictos, por varias razones:

a) Ante todo, en razón de una de las características de la nueva situación mundial que hemos esbozado; la aparición de las armas nucleares y sus consecuencias en las relaciones entre los estados. No podemos imaginar hoy día en Europa un conflicto sin que sean utilizadas las armas nucleares, y si lo son, evidentemente tal conflicto no se limitaría a Europa. En efecto, es en Europa justamente donde las perspectivas de mantener un conflicto *limitado* son las más débiles. Esta es la razón por la cual nos parece altamente improbable que se origine un conflicto en el terreno europeo. En Europa, más que en ninguna otra parte, es donde rige, entre los principales actores, esta solidaridad o complicidad "en la prudencia" de la cual ya he hablado. El único riesgo de conflicto en Europa parece provenir ya sea de un contagio exterior, o de un accidente o incidente que, debido a las circunstancias, fuera imposible controlar. Pero la única hipótesis que, a mi parecer, debe excluirse, es la de una utilización racional de la fuerza por una u otra de las partes para arreglar los problemas aún no resueltos.

b) La división de Europa en dos campos ideológicos diferentes, cada cual con su sistema económico social propio, ha perdido su significado dramático y no parece conducir a un conflicto. Las ideologías se mantienen firmes de una y otra parte; los contactos se multiplican entre "dos campos". En otras palabras, la división de Europa, consecuencia de los antagonismos y las tensiones de la postguerra, se acentúa. Estamos en presencia de un proceso de reunificación tanto en los planos de los intercambios culturales, económicos y turísticos, como en los de la cooperación científica y técnica, ya que no en lo político.

Pero, si la situación europea no parece llevar consigo el riesgo de un conflicto, no es por ello menos inestable, malsana y, a la larga, in-

soportable. Indudablemente, las cosas serían diferentes si la división ideológica no se hubiera producido a través del más poderoso país industrial de Europa, Alemania, cuya parte occidental solamente se sitúa hoy día por su producción inmediatamente después de los Estados Unidos y la Unión Soviética. La inestabilidad de la situación europea se debe al hecho de que Alemania está dividida en dos; situación comparable a una guerra civil latente, que no puede eternizarse. En un momento en que la división entre las dos Europas se atenúa, el mayor problema europeo consiste en facilitar una evolución que conduzca a la reunificación de Alemania. Esta reunificación, que no puede ser sino progresiva, debería comprender garantías que aseguraran a todos los países vecinos de Alemania, tanto del Este como del Oeste, contra la resurrección de un "peligro alemán" que, por lo demás, conviene reinterpretar según las condiciones de la era atómica. La primera garantía sería evidentemente reconocer las fronteras actuales que delimitan el territorio ocupado por las dos partes de Alemania y la no participación de Alemania en el control de las armas nucleares.

Esta Europa, que ya no está obsesionada por el problema de su seguridad, cuyos países tienen todos una prosperidad más o menos grande, y que no ha conocido crisis económicas serias después de la guerra, inevitablemente ha llegado a desear una participación mayor que la que ha tenido en los asuntos del mundo en los últimos diez o quince primeros años de la postguerra.

El crecimiento económico de Europa en la postguerra ha sido estudiado por numerosos observadores y, en especial, recientemente, se han dirigido estudios a las comisiones competentes de los Estados Unidos¹. La encuesta de la cual hablamos concluye con una comparación entre el crecimiento económico de Europa Occidental y Oriental. Los índices que han sido tomados en consideración en este estudio, conciernen a los siguientes países: para Europa del Este: Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Rumania y Hungría; para Europa Occidental: Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania Occidental, Grecia, Italia, Holanda y Noruega.

He aquí las conclusiones sacadas de este análisis estadístico:

1) Desde la postguerra, el aumento de la producción en Europa Oriental en su conjunto ha sido tan rápido como en Europa Occidental.

2) El aumento del consumo per cápita ha sido menor en Europa Oriental que en Europa Occidental.

¹*New directions in the Soviet economy* -Studies prepared for the subcommittee on foreign policy of the Joint Economic Committee. (Congress of the USA). Part. IV: *The World Outside*. Washington, 1966.

3) Según las estadísticas, el crecimiento económico ha sido más débil, menos eficaz en Europa Oriental que en Europa Occidental. Ha exigido mayores inversiones para obtener tasas de crecimiento idénticas.

Si examinamos las variaciones del "poder nacional bruto" verificamos que, en 1964, el "producto nacional bruto" (G. N. P.) de Europa Occidental, en su totalidad, se había duplicado desde 1950 y que sobrepasaba en dos y media veces el nivel de antes de la guerra². Para Europa Oriental en su conjunto, la renta nacional bruta había sido duplicada de la misma manera en relación al nivel de antes de la guerra.

El porcentaje de crecimiento para Europa Oriental, desde 1951 hasta 1964, ha sido de 4,9%. Para Europa Occidental llega en este mismo período a 5,4%. A título comparativo, diremos que en los Estados Unidos este porcentaje ha sido de 4,5% entre 1958 y 1965; en Rusia, el 6,7% entre 1959-1965.

La diferencia entre estas tasas de crecimiento a favor de Europa Occidental proviene en parte del hecho de que la tasa de crecimiento económico ha sido particularmente alta en Alemania Occidental, 6,8% en el período 1951-64, mientras que en Francia esta tasa de crecimiento para el mismo período asciende a 4,8%; la de Alemania Oriental es de 5,1%.

En conjunto las tasas de crecimiento de los países comparables en Europa Occidental y Europa Oriental son las mismas. Por ejemplo, Checoslovaquia y Dinamarca tienen, desde 1951 a 1964, una tasa de crecimiento igual al 4%, considerando que las estadísticas utilizadas no van más allá de 1964. En este período la tasa de crecimiento de Alemania Oriental es relativamente baja: un 5,1%. Es cierto que, desde 1964, esta tasa ha sido mayor.

Si se estudian las estadísticas de la producción industrial, la comparación resulta mucho más interesante; se puede comprobar un aumento mayor de esta producción en Europa Oriental que en la Europa Occidental. Si tomamos como base el año 1955 = 100, la producción industrial en 1961 de Europa Oriental en conjunto fue de 185, registrándose los aumentos más espectaculares en Bulgaria (de 100 en 1955 a 250 en 1964) y en Rumania (214 en 1964). La producción industrial total en Europa Occidental pasó de 100 en 1955 a 170 en 1961. Los aumentos más importantes comprenden Grecia e Italia, que han doblado su producción industrial entre 1955 y 1964. La Repú-

²Si el crecimiento no hubiera sido de 1955 a 1964 el producto por capitán sería el mismo que en 1955. En 1964 el producto por capitán sería el mismo que en 1955.

blica Federal pasó de 100 en 1955 a 170 en 1964, y Francia, en ese mismo período, a 166. En el curso de los últimos 20 años, Francia ha sobrepasado su producción³. Bélgica viene al final del grupo occidental, pasando de 100 a 139 entre 1955 y 1964. Resulta significativo que tanto en Europa Oriental como en Europa Occidental sean los países menos desarrollados como Grecia e Italia, por una parte, Bulgaria y Rumania, por otra, los que han aumentado más su producción industrial. Por el lado oriental, las estadísticas muestran la estagnación checoslovaca entre 1960 y 1964. La comparación de la tasa de crecimiento económico y del índice de la producción industrial hace aparecer así similitudes importantes entre Europa Oriental y Europa Occidental. Al contrario, no resulta igual si se comparan los índices de consumo per cápita. Según el estudio al que me he referido, se puede comprobar que la diferencia entre los índices de consumo per cápita se acentúa desde 1950 a 1964 en los países de Europa Occidental y en los países de Europa Oriental. Desde 1950 a 1964, el consumo per cápita no ha aumentado sino en un 20% en Checoslovaquia, 47% en Hungría, 39% en Polonia y 134% en Alemania Oriental. Ha aumentado en 100% en Austria, 43% en Dinamarca, 67% en Francia, 110% en Alemania Occidental, 88% en Italia, 52% en Holanda y 39% en Noruega. Hay que dejar constancia que estas cifras no aportan sino una base de comparación de un valor muy relativo. Tal como lo expresa el estudio norteamericano al cual me refiero, "... many other things beside the average volume of personal consumption affect welfare"⁴. Los sistemas económicos y sociales de Europa Occidental y Oriental no pueden compararse sino teniendo en cuenta sus diferencias *cualitativas*: Así, "On the positive side (of the Eastern European Scene) has been the large increase in the supply of free or nearly free social services, such as educational and health services and recreation, which in contrast to personal consumption, probably was at least as rapid in Eastern as in Western Europe"⁵. Hay otra nota interesante sobre Europa Oriental: "Among the various socio-economic groups the peasants, since the prewar days, have had the largest increase in per capita consumption"⁶. Estos datos estadísticos traducen en cifras los tipos y niveles de vida que hacen una diferencia considerable entre las dos Europas: Occidental y Oriental.

Recalcan nada menos, que Europa, en conjunto, tiene, desde 1950, una tasa de desarrollo mucho mayor que la de la economía norteamericana.

³Cf. *Reflexions pour 1985*, p. 71.

⁴*New Directions*, op. cit., p. 887.

⁵*Ibid.*

⁶*New Directions*, op. cit., p. 888.

La elevación de los niveles de vida que resultan de esta evolución favorable: la relativa prosperidad de España en años y que pueden esperar otros incitan e incitarán más y más, me parece, a que los pueblos europeos vuelvan su mirada en dos direcciones: por una parte, buscar la organización del continente de modo que, de acuerdo con todos los interesados, los problemas que se presenten aún encuentren su solución: buscar por otra parte el medio de devolver a Europa, en las gestiones de un mundo restringido y unificado, un papel de acuerdo a su poder económico y a su capital cultural.

III

Para organizar Europa se supone primero la construcción de una comunidad económica entre los 6 países occidentales del continente. Esta comunidad, pese a las inevitables crisis, se ha desarrollado en beneficio de todas las partes en causa, y se mantiene bien. Pero, supone también la multiplicación de relaciones de ambas mitades de Europa, a las que separa lo que aún convenimos en denominar la frontera ideológica. Es decir, es precisamente lo que ya comprobamos: los intercambios se hacen en todos los campos más importantes y más frecuentes entre *todos* los países del Occidente y del Este⁸.

El crecimiento paralelo de la producción y la elevación paralela de los niveles de vida en las dos mitades de Europa, constituyen una condición favorable para la aproximación de las dos partes. Pero esta situación no basta. Falta, de una parte y otra, una voluntad suficiente.

Esta voluntad se ha expresado, por el lado occidental, con una nitidez particular por parte de Francia. Han seguido notas a las declaraciones que materializan la decisión francesa de recobrar su plena independencia política, entendiéndose que se mantendrá fiel a las alianzas en la hipótesis altamente improbable en que una agresión no provocada se produjera en Europa.

En el curso de su conferencia de prensa del 28 de octubre, el Presidente de la República ha recordado nuevamente sus concepciones europeas. Respecto a la cooperación política de los Seis Grandes dijo: "Hemos propuesto que se organice progresivamente con una sola condición: que defina y siga una política *européa* y que no se rija por

⁸Según las previsiones de los estadísticos, el nivel de vida en Francia, calculado partiendo del consumo privado, se multiplicará por 2,5⁰ entre 1960 y 1985, progresando de este modo, en el curso de un período de 25 años, por un factor de nueve (cf. *Reflexions pour 1985*, p. 99).

⁹*Reflexions pour 1985*, p. 12: "Europa tendrá necesidad de toda su población, de todo su genio y de toda su voluntad para escapar a una invasión y a una dominación económica que puede ser el sustituto de conflictos militares que se han tornado imposibles por el progreso de la técnica".

principios y necesariamente se conforme a una política que no existe. Esta condición ha impedido hasta el momento que el plan francés sea adoptado, aunque no se haya planteado otro. Por lo tanto no puede haber un porvenir en este concierto político por otra vía que no sea la que hemos indicado”

Por lo demás, aun si el concierto político de los Seis se agrega al agrupamiento económico, “todavía nada válido se habría realizado por parte de Europa mientras los países del Este y Occidente no se hubieran puesto de acuerdo...”

De ahí que el paso decisivo en el sentido del equilibrio y de la renovación europea consista, no en la cooperación política misma de los Seis —excluidos los abandonos de soberanía— sino en la reunificación europea total. En esta tarea “fundamental” Francia ha participado en primera fila: primero, por los viajes del Jefe de Estado a la Unión Soviética y por los acuerdos de cooperación de todo orden firmados entre Francia y la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Rumanía. Resulta que “entre todos los pueblos y el nuestro, hoy día la guerra fría aparece como una burla, mientras se organiza una cooperación amistosa y en aumento”. Y ello se hace en beneficio de todos —comprendiendo a Norteamérica— ya que ello contribuye al equilibrio, al progreso y a la paz.

Por las mismas razones, Francia ha decidido abandonar las organizaciones militares de la Alianza del Atlántico. Nuestra actitud al respecto, dijo el Presidente De Gaulle, es “un hecho nuevo y liberador, pues tiende naturalmente a atenuar la tensión causada en el mundo por la oposición permanente de dos campos agrupados alrededor de dos rivales, situación que, a la larga, no podría sino paralizar y esterilizar al resto del mundo. Desde el momento mismo en que Francia rompa esta rigidez sofocante, veremos, o vemos ya, detenerse los juegos constantes y gravemente peligrosos que se llaman guerra fría. ¿Y quién podría sentirlo?”¹⁰

Para que Europa desempeñe nuevamente su papel en el mundo, se requiere todavía que ella sea una realidad y que ofrezca una alternativa original e independiente. En Europa hay cierta conciencia de que, en razón de los movimientos que caracterizan la segunda mitad del siglo veinte, ella ya no es el centro del mundo. La historia se desarrolla en toda Asia, en América Latina, incluso en Africa, y no solamente en Europa, y la atención de los Grandes va hacia los regímenes extraeuropeos. En realidad, en esas regiones se realizan las evoluciones y revoluciones que pueden afectar el equilibrio mundial. Es justa-

¹⁰ Conferencia de prensa del Presidente De Gaulle del 28 de octubre de 1966.

¹¹ Ibid.

mente en esas regiones donde se pueden crear las situaciones generadoras de conflictos.

Los observadores no se equivocan al respecto y uno de los más informados y reflexivos, el señor McNamara, lo ha explicado en su discurso pronunciado el 18 de mayo de 1966 en Montreal. Con cifras definidas, ha expresado que es en el hemisferio sur, en la zona de países pobres, donde se producen la mayoría, si no la totalidad, de casos de violencia que han marcado los últimos 8 años. En 164 casos de violencia, sólo 15 han sido conflictos internacionales, siendo los otros conflictos internos. Según McNamara, estas explosiones de violencia están en relación directa con la situación social, económica y política de los países pobres.

"Sería disfrazar en forma grosera la realidad, decía, considerar el comunismo como factor esencial en todos los conflictos que afectan al mundo subdesarrollado". De 149 insurrecciones serias producidas en este período, según McNamara, los comunistas han estado complicados en 58, o sea, el 38% del total. Siguiendo este diagnóstico, el señor McNamara saca la conclusión que es mejor prevenir que curar y que el interés mayor de los países económicamente desarrollados es luchar contra el subdesarrollo. Pero parece, teniendo en cuenta las observaciones presentadas al comienzo de este estudio, que tendiendo a aumentar la distancia que hay entre los países subdesarrollados y los países técnicamente avanzados, el subdesarrollo relativo de unos y el avance de otros irán haciéndose más y más marcados. Por ende, se puede esperar que, sean cuales fueren las medidas adoptadas por los países poderosos, las puestas en orden o las transformaciones que impone el desarrollo de los países pobres no se realizan sin dificultades y sin violencias. Entonces la cosa es saber qué actitud se puede tomar respecto a estos cambios. El Secretario de Defensa dice, con toda justicia, que en numerosos casos "una abstención deliberada de cualquier acción ha sido la actitud más sabia". Sin embargo, considera también que "la seguridad de Estados Unidos está ligada a la seguridad y a la estabilidad de las naciones en el mundo". Concluye que "los Estados Unidos, dentro del mundo subdesarrollado, deben ayudar a los gobiernos a disponer de los medios militares necesarios para asegurar la ley y el orden". Efectivamente, sólo a través del orden y del respeto a la ley puede hacerse posible el desarrollo, que es una necesidad. Pero también debe reconocerse que, en gran número de casos, el desarrollo supone modificaciones estructurales que "el mantenimiento del orden" tiene como efecto u objeto impedir.

El riesgo que comporta esta política es evidente, cualesquiera sean las buenas intenciones de los responsables de favorecer en el campo

político los factores de conservantismo en desmedro de los factores de progreso. Me he referido a este discurso del señor McNamara porque me parece la forma más refinada y más elaborada, la más racional de una política norteamericana que está en vías de evolucionar, teniendo en cuenta las características de la situación internacional. Pero ¿hasta qué punto esta evolución tendrá efecto?

En cuanto a Europa, parece estar lista para ofrecer a los países de esta región su ayuda técnica, económica, cultural; interviniendo lo menos posible en los asuntos y conflictos internos de los Estados involucrados.

El crecimiento económico va, en efecto, a la par, para ciertos países al menos en Europa Occidental, con una ayuda importante a los países subdesarrollados. En cuanto a Francia se refiere, el total de la ayuda pública y privada ofrecida a los países subdesarrollados y a las organizaciones internacionales ha sido durante 1963/64/65, en millones de dólares, respectivamente, de 1.264,6; 1.381,5 y 1.318,6.

En esos mismos años, el aporte de Norteamérica ha sido de 4.635; 4.759,6 y de 5.478,2.

Por lo tanto, Francia es, después de Estados Unidos, el país que ofrece, en valor absoluto, la ayuda más importante a los países subdesarrollados. Si se avalúa la ayuda al desarrollo en porcentaje sobre el incremento nacional, Francia puede ir lejos a la cabeza. En los años 1962/63/64 y 65, estos porcentajes son para Francia los siguientes en ayuda total, 2,53%, 2,07% y 2,08%. Para Estados Unidos, éstos son, respectivamente: 0,92%, 0,96% y 0,98%.

Si las características del mundo en que vivimos; si, por otra parte, la evolución europea en conjunto y si la importancia relativa de Europa en los acontecimientos mundiales son así, ¿cuál es el papel que Francia puede desempeñar?

1) Primeramente, según me parece, hay que acreditar a Francia un mérito de tipo general que recae en el Jefe del Estado: Expresar sin ambages verdades que muchos admiten privadamente pero que no consideran "de buen decir".

2) En los asuntos europeos, la política francesa puede ser definida de la siguiente manera:

a) Desarrollar la interdependencia económica de las seis potencias de la comunidad;

b) Mantener o restablecer la soberanía del gobierno francés en asuntos políticos o militares;

c) Ofrecer a los gobiernos europeos la perspectiva de una cooperación política que reúna a los países occidentales y asocie también

a todos los países orientales en una misma empresa de organización del continente y de participación en la organización mundial.

3) En escala mundial, la organización no será posible sino cuando China esté representada en el lugar que le corresponde en la Organización de las Naciones Unidas y cuando se apliquen los principios de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente en cuanto a la repartición de competencias entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Por lo tanto, Francia favorece la entrada de China a la Organización de las Naciones Unidas, a pesar de las consecuencias que pueda reportar en cuanto a la utilización de la Organización.

No existe, pues, una contradicción entre la afirmación de principio y la puesta en práctica de la independencia y, por otra, la práctica de la cooperación en el seno de organizaciones lo más vastas posible. Frente a la perspectiva de un mundo en organización, si puede decirse, a partir de dos campos contrarios, Francia opone aquella de un mundo formado por estados independientes, instituyéndose entre ellos, más allá de la solidaridad mínima que resulta del equilibrio nuclear, una cooperación pacífica para el progreso técnico y científico y para el desarrollo económico y social. Con respecto a los países subdesarrollados, esta cooperación se hará de tal manera que:

- a) Ninguna intervención exterior, y especialmente de las grandes potencias, modifique el juego de factores internos que determinan la evolución política de los países subdesarrollados;
- b) Los productos, esencialmente las materias primas, que constituyen la fuente principal de riqueza de las regiones subdesarrolladas, sean comercializadas a un precio y en condiciones que aseguren al productor una remuneración constante y razonable;
- c) Ayuda financiera, técnica y cultural lo suficientemente amplia, sin contrapartida política, se acuerde a los países en vías de desarrollo.

Para desempeñar un papel en la *détente* y en la organización de la paz y de la cooperación al nivel europeo y mundial, me parece que Francia está especialmente calificada

POR SER:

1. Una potencia intermediaria, cuyos medios no intimidan;
2. No tiene ningún tipo de reivindicación, territorial o ideológica, que utilizar en contra de nadie. No desea convertir ni conquistar. Está en paz con el resto del mundo;
3. Se ha declarado independiente y se provee de sus propios medios, especialmente en el campo militar;

4. Su actitud en la segunda guerra mundial al lado de sus aliados, gracias al general De Gaulle y a la Francia Libre, su presencia entre los vencedores y su pasado de "gran potencia" le han valido figurar, en 1945, entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cuyo acuerdo se exige, según la Carta, para que sea posible una *acción* de la Organización;
5. Finalmente, dejando de lado el período de la ocupación alemana, nunca Francia se ha desviado, desde el Segundo Imperio, de la vía democrática. Dispone, además, de un caudal de simpatía que corresponde a su pasado revolucionario, a sus tradiciones republicanas, inscritas en una divisa que ustedes conocen bien y, en el presente, a su rechazo a las hegemonías vinieren de donde vinieren.

Por estas razones y por otras que se atienen a una tradición de cultura, Francia constituye en este mundo moderno —que he tratado de diseñar en grandes líneas— *un caso particular*.

Me parece que reúne, por este hecho, las condiciones necesarias para que su acción política y pacífica obtenga los resultados beneficiosos para todo el mundo, que ella espera.